IBN GABIROL, CONMEMORANDO EL MILENARIO

José Manuel Cabra de Luna

A Rafael León Portillo, in memoriam

PREFACIO: MEMORIA DIFUSA Y CRISTALIZACIÓN FORMAL DE LA IMAGEN DE IBN GABIROL

Entre 2020 y 2022 —pues todo es ambiguo en la vida de nuestro autor— se conmemora el milenario del nacimiento de ese malagueño universal que fue y es Ibn Gabirol (y decimos que es puesto que todo autor pervive en su obra). Admirador ferviente de su extenso y complejo hacer, en octubre de 2020 decidí dar la conferencia de inauguración del curso académico de nuestra Corporación, dedicada a su vida y a su obra.

Aunque las circunstancias de pandemia en que nos encontrábamos impidieron que esa intervención tuviera lugar en un acto público, quiero decir presencial, se dictó la conferencia en la sede de nuestra Academia y se retransmitió en «streaming» para los académicos y los amigos de la Institución e incluso se estableció una conexión con el Instituto Cervantes de Albuquerque, Nuevo México, Estados Unidos, donde existe una importante comunidad judía de origen sefardí.

Por esa circunstancia dediqué la primera parte de mis palabras a significar que hablaba desde el salón de actos de nuestra Corporación y que lo hacía pues desde el Palacio de la Aduana, ya que la Academia tiene su sede en éste, junto con el Museo de Málaga. Por razones obvias omito en esta versión impresa del Anuario el pormenor de cuanto acabo de decir; debiendo, no obstante, aclarar que desde el momento en que la conferencia concluyó fue «colgada» en nuestra Web, donde puedes —amable lector— encontrarla para, en lugar de leerla, oírla de viva voz.

Dije entonces y rememoro ahora que quizá no sea casual que la primera representación física que hubo de Ibn Gabirol se halle a escasos metros del Palacio en que está nuestra sede y el Museo de Málaga . Es obra del escultor americano Amstrong y su realización se debe a que siendo en 1970 Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Málaga don Rafael León Portillo éste organizó un Simposio internacional sobre Ibn Gabirol y con motivo de ello el Ayuntamiento de la Ciudad encargó al escultor americano Amstrong (a la sazón residente en Churriana, Málaga, en la casa que fue de Gerald Brenan) la escultura sobre nuestro autor, que fue inaugurada en 1973;

PLACA INSTALADA A LOS PIES DE LA ESCULTURA DE IBN GABIROL

IBN GABIROL; ESCULTURA DEL ESCULTOR AMERICANO AMSTRONG

colocándose en los jardines de su mismo nombre en un lateral de calle Alcazabilla, a los pies de la Alcazaba, del Teatro romano, de las piletas de «garum» y de lo que fuera judería. Hoy, esa estatua, ha sido bajada del discreto pedestal sobre el que estaba, desplazándola un tanto de su ubicación originaria, habiendo perdido los jardines el nombre del gran filósofo y poeta, pasando a llamarse con el de un contemporáneo y reputado jurista y político de la localidad.

Esa fue la primera imagen física, necesariamente imaginaria, que los malagueños tuvimos de Ibn Gabirol.

Creo que la ubicación de la escultura, tanto en la anterior como en la actual, se constituye como una metáfora del devenir histórico de la propia ciudad. Un palimpsesto de las culturas mediterráneas, un crisol de los días en que ellas han transcurrido.

Como es sabido, cuando el papel aún no existía o no era usado como soporte usual de la escritura, se utilizaban las pieles de animales tratadas con diversos productos que preparaban la superficie de la piel, ya tersa y limpia, para recibir las tintas con las que se escribía o dibujaba (piénsese, por ejemplo, en los códices medievales o en esos maravillosos libros de música que veíamos hace años apoyados en los facistoles de nuestras antiguas catedrales). Pues bien, la piel que no iba a formar parte de un tomo, que no se cosía formando parte integrante de un libro, una vez había sido usada, era vuelta a rascar a fin de prepararla para un segundo uso y así sucesivamente. Los distintos productos utilizados, con el tiempo, hacía que fueran aflorando restos de las precedentes escrituras e imágenes y a ese maremágnum de complejidades lo llamamos palimpsesto. Así son muchas ciudades mediterráneas, una cultura sobre la otra, una obra musical formada con ecos de muchas antiguas músicas.

Nuestro Gabirol vivió en un mundo así. Además de los originarios habitantes de estas tierras del sur, aquí estuvieron fenicios, griegos, cartagineses, romanos, judíos, árabes, cristianos y más. En esta tierra antigua, trufada de muy diversas culturas que conformaron una sociedad riquísima y muy viva, las lenguas eran utilizadas según la persona, el momento o el tema a tratar. Eso explica que, de modo natural, Gabirol escribiese muchas de sus obras en árabe (no siendo tal) o en hebreo y que muchas de ellas fueran, al poco de aparecer, traducidas al latín (la lengua culta de los cristianos). Lo que puede

CALLE ALCAZABILLA DE MÁLAGA, TEATRO ROMANO Y ALCAZABA (EN LA PARTE NO VISIBLE ESTÁ INSTALADA LA ESCULTURA)

IMAGEN DEL PINTOR Y ACADÉMICO DANIEL QUINTERO, ANTE UNA DE SUS OBRAS, EN QUE SE AUTORRETRATA

justificar la diversidad y confusión de personajes que la persona de Gabirol acabó conllevando, como veremos más adelante.

UNA TORTUOSA BIOGRAFÍA

Quiero decir con ello que su vida, aunque corta, estuvo plagada de dificultades, de huidas y de pobreza sin fin, de altiva lucha contra los poderosos y, al tiempo, de una muy acentuada dependencia de ellos, de aceptación de su posición en el mundo, creído como estaba, de su natural valía y, al tiempo, viendo que ello no era reconocido por sus contemporáneos.

Dan Pagis, nacido en Bukovina en 1930 y que emigró a Israel en 1946 donde, en la Universidad de Jerusalén fue profesor de Literatura Medieval Hebrea ha escrito el que quizá sea el mejor retrato de Ibn Gabirol realizado desde la palabra. Dice así:

> *Ibn Gabirol fue un extremista. Vagó entre una fe esplendente y una sombría desesperanza, entre una altivez extremada y un sentimiento de desprecio, entre una confianza en sus posibilidades y un sentimiento de fracaso y de falta de fuerzas. De aspecto poco agraciado, pequeño de estatura y afectado por una grave enfermedad de la piel, aislado frecuentemente de una sociedad hostil, sufrió Ibn Gabirol en su corta vida —murió a los treinta años aproximadamente— duros momentos de cuerpo y de alma; pero dese los dieciséis años y quizá aún antes se consagró a la poesía y al estudio metafísico. Se gloriaba de ello, hasta el punto de verse a sí mismo casi como centro del mundo, y lanzaba palabras de odio y de desprecio contra las gentes de su pueblo que no le entendieron. Pero junto a ello, se desesperaba de vez en cuando de llegar a alcanzar la sabiduría divina a la que aspiraba, dudaba de la potencia de su alma, aborrecía su cuerpo y se juzgaba a sí mismo con dureza excesiva. A pesar de todo, también logró salir de sí mismo y adentrarse en sus propios sufrimientos y fracasos con una mirada incisiva y sarcástica.*[1]

Pero la recreación de la imagen de Ibn Gabirol no se agota ni en la palabra, ni en la rememoración escultural. Ustedes han tenido ocasión de ver anteriormente ésta en la obra del americano Amstrong. Mas ¿cómo podría ser la imagen de nuestro hombre visto por el ojo de un pintor?

Tenemos una circunstancia excepcional para acercarnos a esa posibilidad. Hace ya más de una década, el pintor judío malagueño y académico de nuestra Institución, Daniel Quintero, nacido en pleno barrio del Perchel, barrio marinero llamado así porque los pescadores colgaban en unas singulares perchas el pescado para secarlo, barrio de honda raigambre en la ciudad y que ya aparece citado en unos de los capítulos iniciales del Quijote, decía que desde hace más de diez años Daniel Quintero se ha empeñado en una maravillosa tarea de rescate de la memoria judía de cuando España era Sefarad; término que utilizo en el sentido genérico y común y no en el estrictamente histórico. Pues bien, Quintero ha investigado la vida y obra de aquellas mujeres y hombres que conformaron esa parte de la sociedad española y ha ido buscando en personas de hoy aquellos personajes, reales, de ayer.

RETRATO IMAGINARIO DE IBN GABIROL, OBRA DE DANIEL QUINTERO

Desde nuestra amistad yo le preguntaba que como «iba el retrato» de nuestro Ibn Gabirol y, durante años, siempre me decía «aún no lo he encontrado y no es porque no lo busque, sino porque no me aparece». Un día, no hace demasiado tiempo, me llamó por teléfono y, desde Francia donde tiene una casa en las maravillosas Landas, me dijo «ya está Gabirol, ya está en el lienzo». ¿De dónde ha salido, le pregunté? «Lo hallé orando en una sinagoga, casi escondido en un rincón y al levantarse lo vi y con su rostro torturado y refulgente, me dije éste sí, este es Gabirol.» Y así fue, una vez que aquel extrañado y humilde francés accedió a posar para prestar su imagen no al artista pintor, sino a unos de los más grandes poetas y filósofos que en la historia judía de España hayan existido.

Profundicemos un tanto más en la mirada psicológica sobre nuestro personaje y detengámonos por un momento en una de las más importantes paradojas de su vida: Su expulsión de la sinagoga y, al tiempo, la aceptación de su poesía religiosa en la liturgia que se celebraba en aquella. Carecemos del documento histórico que se dictara con motivo de su expulsión, desde una perspectiva cristiana diríamos su «excomunión», pero dada la fidelidad a sus formas y pasado litúrgico de que el mundo judío hace gala citaremos como fuente, esta sí absolutamente documentada, el texto que se usó para la expulsión de Baruch Spinoza, siglos más tarde y concretamente en 1656 y que, parcialmente, reza así:

> *Por decreto de los Ángeles y palabras de los Santos proscribimos, separamos, maldecimos y anatemizamos a Baruch de Espinoza (...) con todas las maldiciones escritas en la Torá: Maldito sea de día y maldito sea de noche, maldito en su reposo y maldito en su vigilia, maldito en su acercarse y maldito en su entrar; y no quiera el Señor perdonarlo, y ardan en él la ira y el celo del Señor (...) y los que fuisteis fieles a vuestro Señor hoy estáis vivos. Prevenimos que nadie puede tener con él contacto oral o escrito ni hacerle favor, ni estar con él bajo el mismo techo, ni leer papel que haya hecho o escrito.*[2]

Pero los hechos parecen no tuvieron tan terribles consecuencias como podía desprenderse de la dureza de pedernal de esas imprecaciones pues, y ahí comienzan las paradojas vitales de nuestro sabio, sus poemas religiosos, especialmente el *Keter - Malkut,*[3] acabaron incorporándose, en un sinfín de sinagogas, en la liturgia relacionada con el *Yom Kipur (Día de la Expiación).* El *Keter - Malkut* constituye no ya un texto vivo en el ceremonial religioso judío, sino un género en sí mismo, del que deviene canon. Muy posiblemente la terribilidad de las palabras de excomunión sean debidas a su pertenencia a una religión antiquísima, que defiende de forma muy compactada su pertenencia a ella, utilizando textos que permanecen inalterables en la noche de los tiempos.

Habíamos calificado a la vida de Ibn Gabirol de tortuosa y así fue ya que, además de instalada en la paradoja lo está en el misterio, en muchos aspecto su vida es un enigma y no solo su vida, sino también su memoria. Como más adelante veremos, puede afirmarse sin incurrir en el lenguaje metafórico, que en Gabirol existe un hombre y al menos tres autores. En nuestro personaje, vida y obra se disocian y aún ésta se fracciona hasta el punto de atribuirse los distintos textos a autores diferentes; pero ello, no debido a errores de atribución por parte de coetáneos suyos y posteriores, sino porque algunas de sus obras son adjudicadas a autores que, en sí, propiamente nunca existieron, ya que eran él mismo apareciendo con otros nombres y como pertenecientes a otra tradición.

Y es que para una mejor comprensión de su figura nada mejor que acudir a las palabras de Heinrich Heine, al decirnos que Ibn Gabirol fue *poeta entre los filósofos y filósofo entre los poetas.* Él anduvo siempre en tierra de nadie, por andar en la suya propia y si ese fue el sustento de su libertad, que tantas veces se traslucía en independiente altivez, también fue el origen de las muchas dificultades que en sus cortos días tuvo con los demás y consigo mismo.

MAPA POLÍTICO DE ESPAÑA HACIA 1035

ALGUNOS DATOS SOBRE SU VIDA

Nació nuestro autor en Málaga, en fecha no determinada, entre los años 1020 a 1022; así resulta de lo escrito por Mosé ibn Ezra (1055 / ¿). En la época de su nacimiento se estaba produciendo el fin de un mundo; toda una organización política y social estaba finiquitando. Almanzor había muerto en 1002 y el que fuera luz política y cultural del mundo civilizado, el Califato de Córdoba, se desintegraba. En 1010 Madina al-Zahara es incendiada por los beréberes, que poco después atacarían Córdoba. La suerte de Al-Andalus estaba echada y el germen de su destrucción ya había anidado en el fuego de la primera antorcha que llegó del Sur.

En estas circunstancias, Málaga, ciudad abierta y portuaria, se convierte en tierra de asilo y hasta ella llegó, sobre 1013, el padre de Salomón Ibn Gabirol y su familia. Por fuentes conspicuas sabemos que nuestro hombre coincide en la ciudad con Rabí Samuel ha-Nagui ben Yosef ha-Leví ibn Nagrela y con Aben Házam, poetas refugiados ambos, el primero de Granada (donde fue visir del Rey) y el segundo de Córdoba que, años más tarde, acabarían tenien-

do influencia en su obra y a los que dedicó, especialmente a Nagrela, algunos poemas; pero con quien terminaría teniendo también problemas tras tachar su poesía de fría como la nieve, en un latigazo de ira de los que le eran tan propios.

Pero la descomposición de Al-Andalus sur era creciente y su desmembración ocasionaba incertidumbre política y social, cuando no auténticas convulsiones y momentos de imperio del terror. En 1031, nos dice Haim Beinart, llegó a haber treinta ciudades que contaban con gobernantes independientes, es el comienzo del periodo que en la historia general de España fue conocido como reino de taifas. En esas circunstancias, la condición y consideración del judío variaba mucho de una a otra ciudad, de uno a otro momento político.

Pero, a la sazón, Zaragoza vivía bajo Ahmed I, una época de esplendor; quizá su lugar estelar en la historia. Existía un próspero comercio, una significativa agricultura y una sociedad que protegía los estudios y las artes. Hacía ella se dirige la familia de Ibn Gabirol quien, con pocos años abandona pues Málaga. Pero (como ocurriría siglos más tarde con Picasso) no olvida su raíz, su origen, hasta el punto de que en más de un poema se autonombrará «al - malaqui» (el malagueño); según refieren el ya citado Dan Pagis y la escritora y profesora Chantal Maillard, gran estudiosa de la obra de nuestro autor.

Y fue en Zaragoza donde desarrolla buena parte de su obra filosófica, poética y moral. Por aquel entonces, quien se dedicara a la literatura en términos profesionales, quien quisiera vivir de ella (y no era precisamente un oficio fácil por la cantidad de conocimientos técnicos y la formación y versatilidad de saberes que exigía) era dependiente de los mecenas que fuese capaz de buscar y tenía que dedicar, por ello, buena parte de su obra a composiciones de ocasión; (un correlato aproximado en nuestros días lo tendríamos en las reiteradas colaboraciones periodísticas de tantos escritores y su, en ocasiones, escasa independencia real de uno u otro grupo mediático). Durante su estancia en Zaragoza parece que estuvo bajo la protección del príncipe y también poeta Yecutiel, pero éste murió en 1039 en una revuelta palaciega que destronó a la dinastía reinante y elevó al trono a los Banu Hud (gobernadores de Lérida).

Sin mecenas, y por su carácter altivo con hartas dificultades para el halago del poderoso protector (aunque tenga poemas de marcada finalidad laudatoria), Ibn Gabirol va creándose en su tierra de acogida un ambiente ciertamente difícil para su persona y, especialmente para su obra, que abocan hacía la expulsión de la sinagoga, al terrible *herem,* al que ya nos hemos referido. En un poema que escribe al marcharse de la ciudad muestra su sentimiento de radical soledad, describe su condición de «excomulgado» y nos habla de su deseo de abandonarse. Como el poema es muy largo, me permitirás, amable lector, que transcriba tan sólo las que, para mi, son estrofas más significadas, instándote a que, si tienes ocasión, leas el texto completo, que es suave y duro, como una rosa viva y cristalizada al tiempo:

De gritar mi garganta se ha secado,
la lengua al paladar se me pegara
y de tanto dolor y tanto duelo
mi corazón palpita incontrolado...

****

Sepultado, mas no en el cementerio,
que en mi morada está mi propia caja.
Doliente estoy, de madre y padre falto,
adolescente, aislado y miserable;
solitario, no tengo ni un hermano,
y salvo el pensamiento, ni un amigo...

****

Tenido por foráneo y extranjero,
me asiento en concierto de avestruces,
entre tanto taimado y tanto necio...

****

De tanto cavilar estoy exhausto
y solo alcanzaré el conocimiento
al expirar mi carne y mi potencia,
que el fin de mi congoja es el descanso
y el pago a mi flaqueza mi sustento.
He de escrutar mientras me quede vida;
indagaré siguiendo la ordenanza
de Salomón mi abuelo.
Quizás el que descubre los arcanos
desvele la razón ante mis ojos,
que de todo mi esfuerzo y mi riqueza
es ella solamente mi alimento.[4]

(La traducción es de Elena Romero).

Al salir de Zaragoza, o mejor, al tener que salir de ella, comienza para Ibn Gabirol un periodo de deambular continuo y del que se tienen pocas noticias concretas. Sí se conoce que se convierte en un viajero en tránsito, en un extranjero en todas partes, quizá porque confirme en su vivir lo que desde siempre su pensamiento había sabido, que para el filósofo y para el poeta (y en él se daba esa doble condición), el exilio es el reino.

Parece ser que estuvo en Granada hacia 1148 y dónde, según Dan Pagis, es posible que conectara con el gran rabino Nissem de Cairauán, a quien dedica un emocionado poema y hace habitar dentro de su alma. La estrofa principal del poema dice así:

Acerca de mi alma preguntasteis
quien fuera su sustento;
y cuando las angustias aumentaron,
que quien la mantenía. Estabais asombrados
de que la golpearan las tristezas

y en pie se mantuviera, no logrando
la pena derribarla.
Que esto no os asombre: asombraos
de rab Nisim, que habita dentro de ella...[5]

No cabe un más profundo homenaje a un maestro.

Desaparece nuestro autor y en 1050 hay constancia de su estancia en Valencia. Hay una cierta conformidad entre los especialistas de que Ibn Gabirol muere en esta ciudad, aunque no la hay en cuanto a la fecha. Abenezrá la fija entre 1050 y 1053; Ibn Sá á (historiador árabe de Toledo) la establece entre 1057 y 1058. Abraham ben David especula como fecha de la muerte una mucho más tardía, la del año 1070. Y, por fin, un gran conocedor de su obra, el catedrático, hoy emérito, de la Universidad de Málaga, don Juan Fernando Ortega Muñoz, autor de la obra *Ibn Gabirol. Filósofo y poeta malagueño,* fija como fecha de su muerte la comprendida entre 1059 / 1060.[6]

Lo cierto es que nuestro hombre murió en cualquier caso joven y, aún desde la perspectiva de hoy en que con tantos medios y posibilidades técnicas contamos para acceder al saber, abruma ver la extraordinaria obra que nos legó, sus profundos y muy extensos conocimientos, la hondura moral que se escondía en ese hombre de tan escasa y poco favorecida presencia, con la piel desfigurada por la enfermedad y con el ánimo a veces colérico, a veces dulce y capaz de la más bella sutileza; siempre solitario y orgulloso, amante incansable de la sabiduría, luchador empedernido contra la sociedad en la que vive y a la que denuesta por el trato injusto que le tiene, conocedor de su propia grandeza pero, al tiempo, sabedor de que toda ella queda en nada ante quien es la fuente de todo vivir, ese Dios al que ansía volver pues que en Él tuvo origen.

EL PAISAJE DE LAS IDEAS EN LA ÉPOCA DE IBN GABIROL

Ya hemos dicho que, en lo político y social, el mundo de Ibn Gabirol es un mundo que declina; otra realidad está surgiendo y el cambio no es pacífico ni gradual en ningún ámbito. Tampoco en el campo del conocimiento, porque la pujanza cultural y científica del mundo árabe va a ceder su lugar a la nueva síntesis de Occidente que, alrededor de la Universidad (la primera

se funda en Bolonia en 1088) se va a ir forjando y que concluirá en la formulación escolástica como gran teoría unificadora del mundo clásico aristotélico con el pensamiento cristiano.

Ello va a suponer, en el campo de las ideas, una importante pérdida de tradiciones y modos del pensamiento que venían subsistiendo desde mucho tiempo atrás y que, de manera paradójica, acabarán residenciándose en el judaísmo —que en principio había sido ajeno a ellas— dando lugar a la Cábala hacia mediados del siglo XII. Nos referimos especialmente al neoplatonismo y al gnosticismo que, aunque surgidos en los primeros siglos de la era cristiana volvieron a tener actualidad alrededor del milenio; en realidad se trata de perspectivas del conocer asentadas en profundas creencias y constantes conceptuales y de ahí su, en algún modo, intemporalidad. De esa doble fuente beberá la filosofía de Salomón Ibn Gabirol.

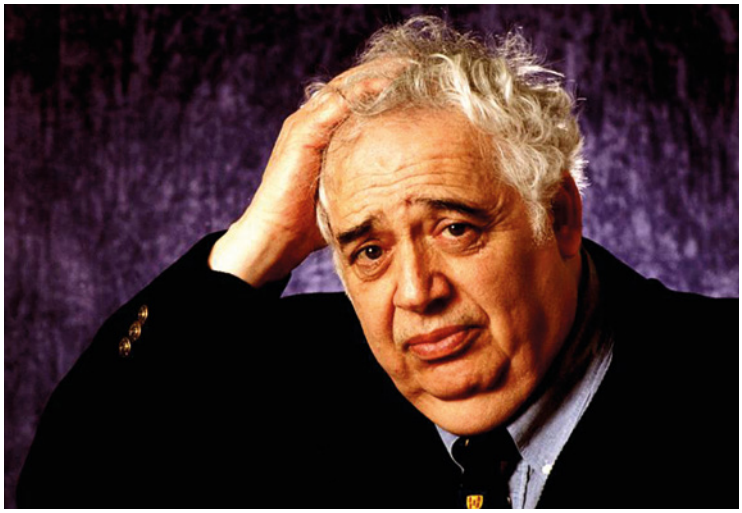
En este punto debemos hacer una aclaración para poder responder a una pregunta que surge por el simple juego de fechas. Si Gabirol vive en la primera mitad del siglo XI y La Cábala surge a partir de 1200, es decir, siglo XIII, en la Provenza, el Languedoc y más tarde en España ¿cómo puede afirmarse que Ibn Gabirol fuese de alguna manera un cabalista? No, en sentido estricto, pero sí en tanto atendamos a la tesis defendida por Gershom Scholem, el gran estudioso de la Cábala y la mística judía. Para él, lo que ocurre a partir de 1200 es que los conocimientos cabalísticos, en tanto místicos, cristalizan en una realidad escrita, mas siendo lo cierto que ese conocimiento místico no vivió al margen de la tradición anterior sino que ya estaba en el judaísmo farisaico y rabínico en la época en que éste se estaba constituyendo; en resumen, una tradición mística, una tradición secreta, la había ya mucho antes de 1200. En ese sentido sí puede afirmarse que Ibn Gabirol está instalado en la tradición cabalística, lo que es de gran importancia reseñar, por cuanto solo desde la visión simbólica del mundo es como podremos acceder a abordar la filosofía de nuestro autor.

GERSHOM SCHOLEM

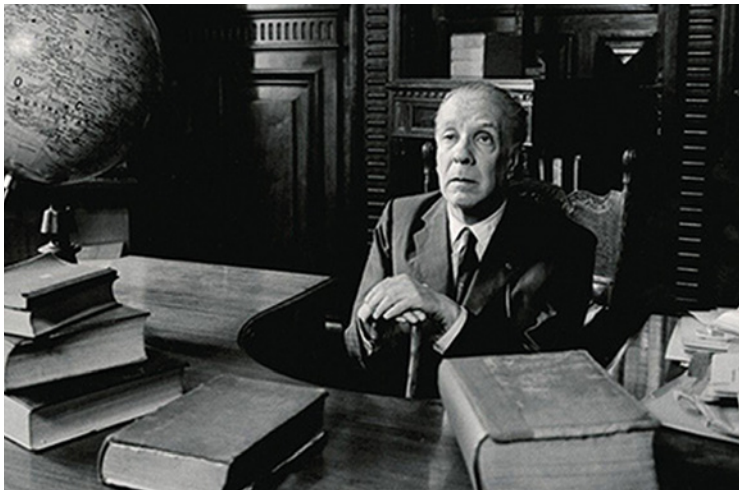
Gershom Scholem (Berlín 1887 / Jerusalén 1982) lo dice con total claridad en una entrevista que le hiciera Jorg Drews, afirmaba que *lo que señala a los cabalistas como un fenómeno especial de la historia del pueblo judío y del judaísmo es la concepción simbólica del mundo, la concepción del judaísmo como un cuerpo simbólico en el que algo inefable se vuelve visible, a saber: la totalidad del mundo, la totalidad de la revelación divina en el mundo. Los cabalistas intentaron describir su mundo de tal manera que reflejara, por así decir, el proceso vital de Dios, un proceso de revelación en el que Dios se revela al mundo. Y este proceso, que transcurre en Dios mismo, se refleja, a su vez, en la creación.*[7]

Pero esta concepción simbólica del mundo es extensible a otras tradiciones místicas y ese sustrato común nos obliga a fijar una verdad incontestable: el conocimiento místico no es transmisible porque no es un saber de ciencia, sino de experiencia. Jürgen Habermas escribió que la paradoja de la verdad mística es que *puede ser conocida, pero no puede ser transmitida, y precisamente eso en la que resulta transmisible, ya no la contiene.*[8]

Por eso Scholem dijo en casi secreta ocasión y esbozando una suave y misteriosa sonrisa:



HAROLD BLOOM



JORGE LUIS BORGES

Los cabalistas sabían algo que nosotros ignoramos... Quedémonos con esta afirmación, porque nuestro autor, muchas veces en cuanto poeta y otras tantas en cuanto filósofo, no abandonó la posición del místico con lo que conlleva de deseo abarcador del Todo, de la Gran Unidad y, al tiempo, sufriendo la insuficiencia del lenguaje del que se adentra en la mística, que tiene la osadía de querer hablar de lo que no se puede hablar. No tiene otro instrumento que el lenguaje para decir lo que por el lenguaje no puede ser dicho. Ese es el drama y la grandeza del decir místico y de ahí su afán de llevar las palabras al límite de donde no pueden ser dichas, intentando así penetrar el más grande silencio.

Mas dejemos por ahora la vía mística de conocimiento y vayamos de nuevo al panorama de las ideas que habíamos comenzado a desarrollar en este apartado de nuestra exposición. La filosofía de Gabirol se dice que está impregnada de neoplatonismo. Para Ferrater Mora, el neoplatonismo atraviesa como una constante la historia del pensamiento de Occidente. Y *se halla preformado en la antigua Academia platónica cuando Espeusipo o Jenócrates funden la idea del Bien con la idea pitagórica de lo Uno, o bien subordinan la primera a la segunda. Esta subordinación... consiste en la atribución a lo Uno de la suprema perfección y realidad, y en la derivación de todo lo existente a partir de esta unidad originaria.*[9]

Define dos conceptos, hipóstasis y emanación, sobre los que hablaremos seguidamente.

Harold Bloom en su breve, pero escasamente prescindible, *La Cábala y la Crítica,* afirma que *el neoplatonismo fue esencialmente la filosofía de un solo hombre, el egipcio-helénico Plotino (205-270 d.c.), (quien) trató de vindicar tres realidades místicas y trascendentes que él llamaba* HIPÓSTASIS: *lo Uno o el Bien, la Inteligencia y el Alma. Bajo estas* hipóstasis *se encontraba el mundo de la naturaleza, incluyendo los cuerpos humanos. Para salvar el abismo entre el Bien unificado y un universo de la división y del mal, Plotino elaboró un extraordinario tropo o figura de dicción: LA EMANACIÓN.*

La plenitud de lo Uno era tan grande que su amor, su luz, su gloria desbordaron y, sin que lo uno en sí mismo mermara en modo alguno, bajó su Gloria primero al reino de la Inteligencia (de las ideas platónicas o de las formas ideales), luego a una región del alma (incluyendo cada una de nuestras almas) y finalmente al cuerpo de la naturaleza. En este nivel inferior, el mal existe, pero solo en virtud de su distancia con respecto al Bien... Plotino sostenía que, por una disciplina intelectual, podemos retornar a lo Uno, incluso en esta vida.[10]

Ya hemos referido anteriormente que, junto al neoplatonismo, Ibn Gabirol se mueve también en el terreno del gnosticismo. Éste significa en griego, conocimiento y en definición del ya citado Ferrater Mora es *la doctrina según la cual es posible conocer alguna realidad en sí, última y absoluta.../... en general, el gnosticismo puede ser considerado como uno de los intentos de* salvación por el saber *que abundaron tan pronto se abandonó la vía estrictamente intelectual.*[11]

Hans Jonas, en *La religión gnóstica* (citado por Bloom) compara el gnosticismo con el nihilismo y el existencialismo y lo define como *una religión de salvación, dualística y trascendente*. Dualística en cuanto da lugar a la polarización Dios / creación, alma / cuerpo, espíritu / materia y trascendente, en tanto Dios y la salvación son transmundanos.

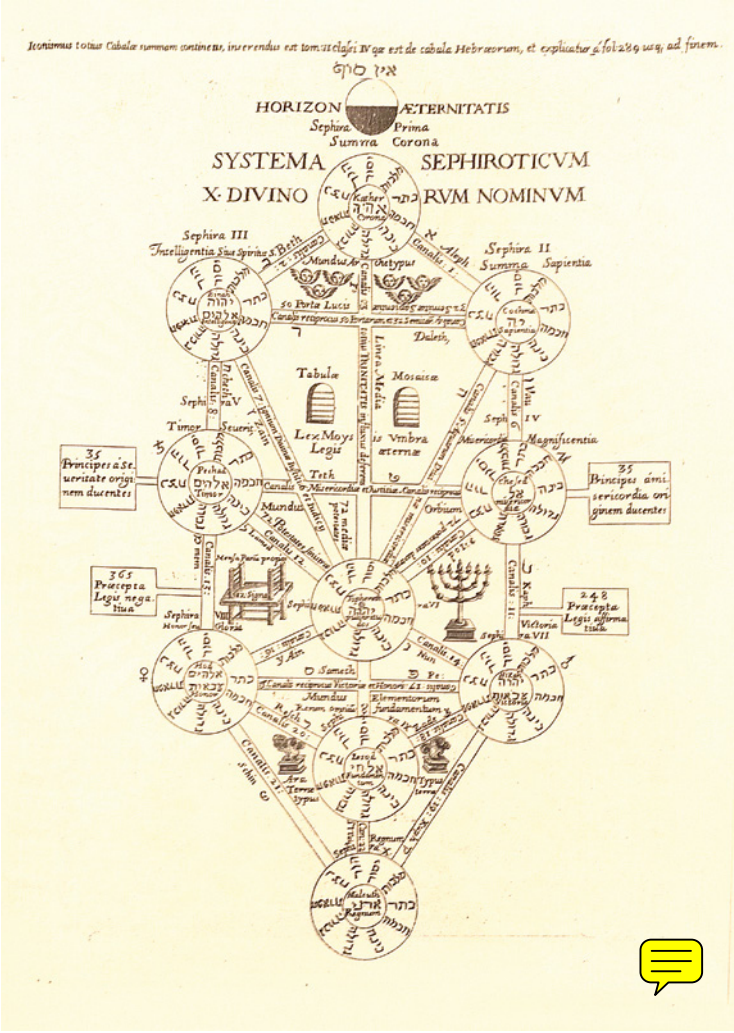
Concluiremos esta mirada hacia el paisaje de las ideas en que se instala la figura de Ibn Gabirol, haciendo una alusión a los sefirot, también llamados por algunos los sefirotas. Este concepto, que acabaría constituyendo uno de los ejes centrales de la Cábala, es definido por el gran estudioso tan citado Gershom Scholem en su magna obra *La Cábala y su simbolismo*, como *la esfera de las emanaciones divinas en las cuales se despliega la fuerza creadora de Dios ... un proceso en el que se despliega el lenguaje divino... (por cuanto) el Dios que se manifiesta es el Dios que se expresa*[12]. Esta concepción llevada a sus últimos extremos, conduce a que en la llamada *Biblia cabalística (Libro del Zohar),* se pueda afirmar respecto de las sefirotas que *Él es Ellas y Ellas son Él;* o, lo que es lo mismo, Dios y el lenguaje son una y la misma cosa.

Permítanme aquí una digresión que, creo, es tan solo aparente. Es a partir de esa identidad entre Dios y el lenguaje (emanación, pues, de ida y vuelta) como podemos acercarnos , en toda su hondura y plenitud de sentido, al poema que Borges dedica al filósofo Spinoza mientras, tallando cristales, va conformando su magna obra la *Ética, more geométrico demonstratae*. Dice así:

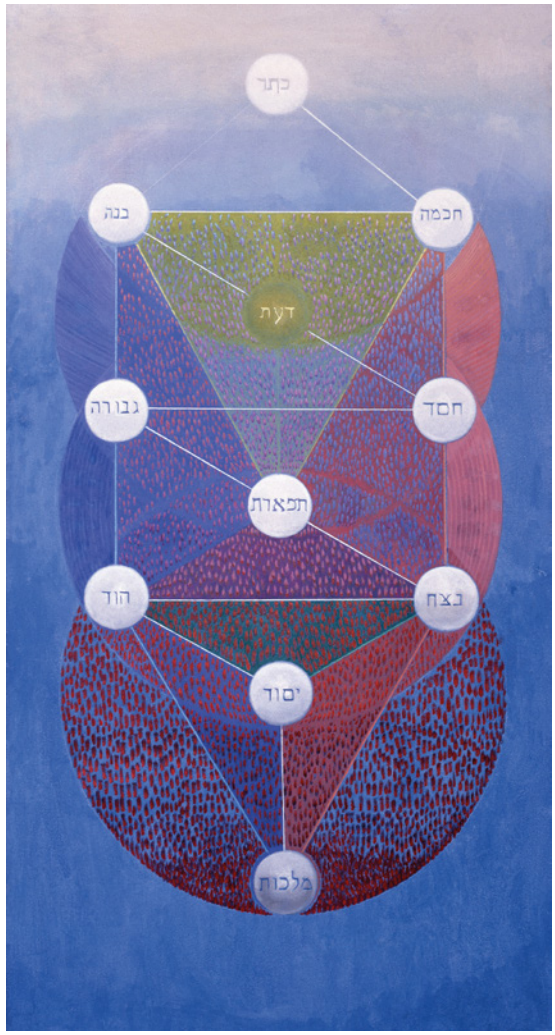
BARUCH SPINOZA

Bruma de oro, el Occidente alumbra
La ventana. El asiduo manuscrito
Aguarda, ya cargado de infinito.
Alguien construye a Dios en la penumbra.
Un hombre engendra a Dios. Es un judío
De tristes ojos y de piel cetrina;
Lo lleva el tiempo como lleva el río
Una hoja en el agua que declina.
No importa. El hechicero insiste y labra
A Dios con geometría delicada;
Desde su enfermedad, desde su nada,
Sigue erigiendo a Dios con la palabra.
El más pródigo amor le fue otorgado,
El amor que no espera ser amado.[13]

En cierto modo podría decirse que el propio Spinoza (1632/1677) es heredero de Ibn Gabirol. Y aunque la teoría de la universalidad de la materia de éste y su concepto del mundo como emanación de Dios, no llega a desembo-



ÁRBOL SEFIRÓTICO, OBRA DE DANIEL QUINTERO



ÁRBOL SEFIRÓTICO, QUE APARECE EN *OEDIPUS AEGYPTIACUS* (1652), REPRODUCIDA EN *ITINERARIO DEL ÉXTASIS O LAS IMÁGENES DE UN SABER UNIVERSAL*, DE IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO

car en una concepción inmanentista, pues conserva la trascendencia divina, sí será —en buena parte— fundamento para el concepto de sustancia en Spinoza.

Veamos dos representaciones de los sefirot o sefirotas. La primera corresponde a un grabado de Athanasius Kircher, aparecido en el *Oedipus aegyptiacus (1652),* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y que se reproduce en la extraordinaria obra de Ignacio Gómez de Liaño *Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal.* Una de las excelsas (y digo bien) publicaciones de la Editorial Siruela.

Y que Gómez de Liaño glosa con las siguientes palabras: *ARBOL SEFIRÓTICO. Según Kircher, toda la antigua sabiduría de los judíos la recibieron de Egipto, a través de Moisés. El Árbol de los sefirotas constituye el principal símbolo metafísico de los cabalistas. Lo forman diez arquetipo invariables que se enlazan entre sí mediante 22 conexiones que se corresponden con las veintidós letras del alfabeto hebreo. Dado que el Árbol es una diagrama de máxima universalidad, sirve como llave que abre las potencialidades de todo los niveles del Universo. Cada sefirota es un microcosmos en el que se refleja el todo; de ahí que en torno a cada círculo se lean los nombres hebreos de todos los demás. Desde un punto de vista cosmológico , los siete sefirotas inferiores son los siete planetas de los caldeos, en tanto que la tríada superior significa, según Kircher, la esfera de las estrellas fijas, el* primum mobile *y el empíreo. Se corresponden también con los diez nombres de Dios, los diez arcángeles, los nueve órdenes angélicos más las almas de los hombre y la constitución humana.*[14]

Y es muy oportuno mostrar aquí un cuadro de Daniel Quintero y en el que el pintor ha ejecutado su versión del árbol sefirótico. Es mucho más esquematizado que el anterior, pero esa condensación de la imagen no impide que puedan apreciarse con claridad los elementos primordiales de este importante símbolo de la Cábala.

SU OBRA

En la obra de Ibn Gabirol se hace necesario distinguir entre la filosofía, la moral y la poesía (y dentro de ésta la religiosa o sagrada de la secular). En todas ellas destacó nuestro autor, aunque cada una siguió muy distinta suerte. La bruma que ha envuelto buena parte de su vida, envuelve también su propia obra.

En el campo de la filosofía nuestro autor es creador de una obra singular, de inspiración neoplatónica que, en español, titularíamos *La fuente de la vida* (otros prefieren traducirla como *El manantial de la vida* y quizá ello sea más acertado, en tanto del manantial «mana» originalmente y, desde lo profundo y lo desconocido, el agua). La obra fue escrita originariamente en árabe, que era la lengua que a la sazón utilizaban con frecuencia los autores judíos residentes en países islámicos. Se tituló en origen *Yanbu àl-Hayya* y fue resumida al hebreo por Sem Tob ibn Falaquera (siglo XIII) con el título de *Méqor Hayyim,* siendo posteriormente traducida al latín, con el título de *Fons Vitae* por Juan Hispano y Domingo Gundisalvo.

Esta obra no contiene una relación directa con el judaísmo y quizá esa fuera la causa de que, con el tiempo, se despertara contra ella una gran oposición y comenzase a ser rechazada en los círculos de pensamiento judío. Mas la rueda de los días y las distintas edades que el hombre atraviesa hicieron que el nombre de nuestro autor se fuera deformando hasta ser nombrado como Avencebrón, Avicebrón o Avicebrol, siendo tomado por un filósofo musulmán (o incluso cristiano) y así fue aceptado por la escolástica cristiana. Como escribe Dan Pagis: *Las opiniones de Avencebrón sobre la esencia de los ángeles, la materia y la forma y su teoría de la voluntad fueron objeto de discusión entre dominicos y franciscanos por parte de los grandes teólogos, entre ellos Guillaume d'Aubrain, san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino... /...*[15] pero su influencia en el pensamiento cristiano fue cayendo en el olvido, hasta que, siglos después, en 1845 Salomón Munk desvela, sirviéndose para ello del resumen hebreo *Meqor Hayyim,* que Avencebrón era el mismo Ibn Gabirol. No dos autores, dos personas distintas, sino un mismo autor con varios nombres, según la tradición que, en cada momento, lo tratara.

Ortega Muñoz, en su obra ya citada, ha escrito que *se encuentra en Avicebron una lograda síntesis entre Platón, Aristóteles, Séneca y Plotino, expresa con una sensibilidad poética extraordinaria, y un original sistema metafísico que nos recuerda la filosofía tantos años posterior de Hegel. Como afirma Valera, «cualquiera vería en su obra la de un digno precursor de Hegel, si no hubiese algo en el filósofo malagueño que va más allá de Hegel, que profetiza una filosofía del porvenir, a saber la tentativa de reunir y concordar principios hegelianos con la idea de un Dios personal y todopoderoso, cuya voluntad es la causa efectiva de los seres». Se encuentra Avicebrón* —dice Ortega Muñoz— *más acá de Hegel, como si su pensamiento (a contrapunto del acontecer histórico) se hubiera desarrollado a partir de Hegel mismo como un intento de conciliar la filosofía hegeliana con el teísmo judío.*[16]

Utiliza el mismo Ortega Muñoz una larga cita de Gabirol, que nos instala en el punto nuclear de la *Fons Vita* y que se constituye como la clave de arco del pensamiento vital de nuestro autor, dice así*:*

¿Quieres descubrir los principios absolutos, ser uno con ellos y dominarlos mentalmente? Pues eleva tu pensar al último objeto de todo pensar; límpiate y purifícate de la impureza de lo sensible, libérate de la prisión de la naturaleza y con toda la energía de tu mente penetra en la verdad de la sustancia y compréndela encerrando, envolviendo todo el universo exterior en un rincón de tu alma. Entonces conocerás la pequeñez de lo empírico y lo sensible con relación a la grandeza y

elevación de la idea, y verás las existencias espirituales como si las tuvieses delante de tus ojos y abarcadas en tu mano, y te reconocerás como ser semejante a ellas, y todo lo corpóreo nadará en la inmensidad del espíritu, como la nave en el mar y el pájaro en el aire ... /... Por encima del mundo de los cuerpos está la potencia activa y ciega que se llama naturaleza; por encima de la naturaleza está el espíritu, fuerza general que le anima, compenetrándola; y comprendiendo naturaleza y espíritu está la inteligencia.[17]

Mas para Avicebrón la primera causa es la voluntad y por ello —sigo citando a Ortega Muñoz— su metafísica *se nos muestra como un estudio que se centra en la fuente primera de lo real, que es la Voluntad divina como hipóstasis fundamentadora de todo lo que nos es dado, de aquí que podamos llamar con toda razón a la filosofía de Avicebrón como una metafísica de la voluntad.*[18]

Hace seguidamente el profesor Ortega una afirmación que me parece nos abre una perspectiva de visión realmente admirable, justificando el que Ibn Gabirol haya sido considerado como el creador de una filosofía de la concordia. Dice Ortega Muñoz que: *Consecuentemente con sus planteamientos Gabirol intenta construir una metafísica válida para las tres culturas, una filosofía dialogante.* Pues, realmente, no vivió en una sociedad de tres culturas, sino en una cultura que comprendía tres diferentes versiones religiosas. Entender que esa unidad en la diversidad existió realmente, aceptarlo, es lo único que nos coloca en la posición de comprensión que la obra de Avicebrón exige.

Pasemos ahora, con la brevedad a que ya este ya largo texto nos obliga, a referirnos a la obra poética de nuestro autor. Una doble vertiente tiene la poesía de Gabirol, la religiosa y sagrada y la secular; ésta de amplísimo registro y que va desde el poema satírico (en ocasiones auténticos latigazos verbales), hasta poemas báquicos, de amor, de consejos morales, etcétera. Cada vez es más celebrada y considerada esta faceta de su poesía, multiplicándose las traducciones y los estudios.

Pero es en la poesía religiosa donde Gabirol alcanza el más alto grado de su literatura. El *Keter Malkut* (aún hoy sigue vivo en muchas sinagogas, hemos dicho) es uno de los grandes textos poético-religiosos de la cultura judía. Al contrario de lo ocurrido con su filosofía que, como hemos visto, es olvidada cuando no discutida por la tradición judía, dándose el caso de que acaba convertido en un autor adscrito a la tradición musulmana o, más lejanamente, a la cristiana, antes que a la suya propia. ¡Ay las dificultades de la concordia!

Keter Malkut es un libro que contiene una cosmovisión que necesariamente deviene en teología. Y no puede ser de otra manera si, como dice el propio Ibn Gabirol refiriéndose a la trascendencia absoluta de Dios, que se sitúa por encima de toda realidad y de todo conocimiento, *allí está el misterio y el último fundamento. Hasta allí llega el entendimiento y allí se detiene sin alcanzarlo,* porque *sólo Dios, que las ha creado (todas las cosas) es la causa del ser, pues la causa eficiente está fuera de la esencia de lo causado.*

Dios pues trascendente, Uno, y en su unidad, simplicísimo, de infinitos atributos en su aseidad pero de quien, realmente, nada se puede predicar sin ser visión mermada; por oposición, el mundo es el reino de lo plural. En el parágrafo tercero de la obra escribe: *Tu existes, y antes que el tiempo existiera, eras. Tu existes, mas tu misterio es impenetrable y ¿quién podría comprenderlo? Infinitamente profundo, ¿quién podría alcanzarlo?*[19]

CONCLUSIÓN

No es usual que un país, una sociedad, pueda celebrar el milenario de algunas de sus personas ilustres. Y sucede así porque son muy pocos los pueblos que alcanzan esa duración en el tiempo. No nos referimos a la organización jurídico /política de una sociedad, sino que hablamos de un conjunto humano que haya vivido con sentido de pertenencia a un lugar y, lo que es más importante, a una tradición y a un lenguaje, no como establecedor de diferencias, sino como generador de una casa común.

El mundo judío, su pensamiento, es parte constitutiva de Occidente, que no puede entenderse sin esa parte de él. Permítanme les exponga el fruto de una reflexión personal. Hace años, saliendo del puerto de El Pireo, para adentrarnos en el mar de Grecia y yendo colocado en la proa del pequeño barco en que viajábamos, tuvimos casi enfrente la presencia del cabo Sunion y sobre él los imponentes restos del templo de Poseidón. En ese instante pensé que Occidente era imposible sin ese paisaje, esos templos, esos dioses y ese pensamiento. Años después me encontré frente al Muro del Templo (que nosotros llamamos de las lamentaciones) y al fondo, se dibujaba la línea de Jerusalén. Recordé la visión del templo griego y pensé que, ciertamente, éste nos determinaba pero que sin Jerusalén, sin el pensamiento judío, Occidente no estaba completo. Así lo creo firmemente. Atenas y Jerusalén. Porque Occidente es razón lógica (del *logos),* pero también es razón anamnética (de la memoria, la esperanza, la compasión y el consuelo). En determinados momentos del pasado siglo en Occidente se amputó una de las partes de ese pensamiento dual y las consecuencias fueron terribles y están en el recuerdo de todos. No debemos olvidar la afirmación de Hanna Arendt al decir que *el judaísmo es la tradición oculta de Occidente.* Oculta, sí, pero real y que nunca debemos olvidar, ni relegar.

Un filósofo judío de la mitad del siglo XX, Franz Rosenzweig, autor de *La Estrella de la Redención*[20] un libro imprescindible para conocer esta tradición en los días de nuestra modernidad, escribió que *el lenguaje es más que la sangre.* Esa rotunda afirmación genera en nosotros un deber ineludible, profundizar en la palabra, aceptar que nos constituye y que en su seno se alumbra la idea del mundo y, con ello, la de Dios.

De ahí deviene la importancia real, tangible, de la figura de Ibn Gabirol y de su obra en nuestros días. Más allá de la piedras, ya derruidas, de su tiempo, permanecen las palabras, los pensamientos y poemas de ese hombre con

ARRIBA: TEMPLO DE POSEIDÓN, SOBRE EL CABO SUNION
ABAJO: MURO DEL TEMPLO O DE LAS LAMENTACIONES

quien la naturaleza no fue pródiga en lo externo, pero al que dio máxima hondura en el decir y que fue capaz de llevar a las palabras de su mano para alabar a Dios, para intentar penetrar en su esencia, para desesperar de su incapacidad para aprehenderlo o para, con un solo verso, denostar a los fatuos, los moralmente incapaces, los creídos de sí y defender a los humildes.

Cuenta la leyenda que Ibn Gabirol, en Valencia, no murió de muerte natural sino asesinado y que quien le diera muerte lo enterró debajo de una higuera que, al poco tiempo, comenzó a florecer con una fuerza inusitada, dando unos frutos de extraordinario dulzor. A pocos metros de donde se halla la escultura de Gabirol en Málaga, en la trasera del Museo Picasso, hay una recoleta plaza y en su centro una higuera de una fuerza y belleza singular. Mu-

HIGUERA QUE SE HALLA EN LA PLAZA DEL MISMO NOMBRE, TRASERA DEL MUSEO PICASSO, EN MÁLAGA

chas veces me he preguntado si es que el destino de Gabirol y su memoria, no estarán ligados a ese árbol tan nuestro, que crece en el secano, pero que da unos frutos que maduran dulces como la miel, al igual que muchos de los versos de nuestro autor.

Sí, definitivamente, Málaga una ciudad del Occidente mediterráneo, trimilenaria y cosmopolita, en justa correspondencia, honra hoy a un hijo universal, que a su vez honró nuestro pensamiento y nuestra filosofía y que elevó nuestra poesía a lo más alto. Te recordamos, hoy y por siempre, Salomón Ben Yehudah ibn Gabirol, Sulayman ibn Yahya ibn Yabirul, Avicebrón, al Malaqui. •

NOTAS

1 Dan Pagis, *Selomo Ibn Gabirol,* Ediciones Alfaguara, Selección, Traducción y Notas de Elena Romero, Prólogo de Dan Pagis. Madrid, 1978. Pp. XVIII / XIX.

2 Yirmiyahu Yovel, *Spinoza, el marrano de la razón*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995. Pp. 21 / 22.

3 Salomón Ibn Gabirol, *Keter - Malkut, La Corona-El Reino.* Edición preparada por Chantal Maillard. Biblioteca Popular Malagueña, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1983.

4 Ibidem. 1). Pp. 37 / 41.

5 Ibidem. 1). Pp. 193

6 Juan Fernando Ortega Muñoz, *Ibn Gabirol. Filósofo y poeta malagueño.* UMA Editorial (Universidad de Málaga). Málaga. 2020.

7 *...todo es cábala*. Gershom Scholem. Diálogo como Jorge Drews, seguido de *Diez tesis ahistóricas sobre la Cábala.* Mínima Trotta. Madrid 2001.

8 Jürgen Habermas. *Rastrear en la Historia lo otro de la Historia , sobre el Shabbetay zwi de Gershom Scholem,* en *Israel o Atenas. Ensayo sobre religión, teología y racionalidad.* Edición de Eduardo Mendieta. Mínima Trotta. Madrid, 2011. Pp. 174.

9 José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pp. 2337.

10 Harold Bloom. *La Cábala y la Crítica*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1992. Pp. 18, 19.

11 Ibidem. 9) pp. 1356.

12 Gershom Scholem. *La Cábala y su simbolismo.* Siglo XXI Editores. 5ª edición en español. México D.F. Pp. 38

13 Jorge Luís Borges. *Obra poética 1923 / 1976*. Alianza Tres / Emecé Editores. Buenos Aires. Madrid. 1979. Pp. 498.

14 Ignacio Gómez de Liaño. *Athanasius Kircher. Itinerario del Éxtasis o las imágenes de un saber universal*. Ediciones Siruela. Madrid 1985 / 2001.

15 Ibidem. 1). Pp. 26

16 Ibidem. 6). Pp. 10, 11.

17 Ibidem. 6). Pp. 25

18 Ibidem. 6). Pp.26

19 Ibidem. 3). Pp. 128

20 Franz Rosenzweig. *La estrella de la Redención*. Ediciones Sígueme. Salamanca 1.997.